



Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para profesores,
graduados y alumnos

10, 11 y 12 DE NOVIEMBRE DE 2008

Departamento de Filosofía
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata
ISBN 978-950-34-0578-9

Des-aventuras del hombre y la esencia en Eriúgena.

Natalia Strok
Universidad de Buenos Aires

El enigmático irlandés Juan Escoto Eriúgena (ca. 800 – ca. 877) es tributario de la patrística griega y latina. Traductor del *corpus dionisiacum* y de obras como el *De hominis opificio* de Gregorio de Nyssa, engrosa las filas del llamado neoplatonismo cristiano medieval. En este marco, el irlandés propone un sistema metafísico en el cual hay una esencia única de la realidad, que no es más ni menos que Dios, y un movimiento ontológico desde la unidad absoluta hacia la multiplicidad, que regresará a la unidad: desde la naturaleza no creada que crea hacia la naturaleza creada que crea, de ella a la naturaleza creada que no crea, de esta última hacia la naturaleza que no crea ni es creada.

En este proceso de devenir, el hombre es mediación entre la unidad y la multiplicidad, tiene el papel central en la creación pero también es responsable del retorno de todo a Dios, a través de Cristo. Adán, uno y único creado a imagen y semejanza de Dios en el ámbito de las causas primordiales posibilita el pasaje de la unidad a la multiplicidad con el pecado original; los hombres caídos tienen que recuperar su estado originario, siguiendo el camino de Cristo, reconduciendo todo hacia la unidad divina.

La esencia *-ousía-* es el elemento fundamental de la realidad, las restantes categorías se predicán de ella como accidentes. En los individuos, sólo aquello inmutable, único e incognoscible, puede comprenderse como esencia; ésta es la misma para cada individuo, para la especie y el género.¹ La esencia participa de cada uno de los individuos pero no es propia de ninguno.² El cuerpo de los individuos se genera por la combinación de los cuatro elementos, no es más que accidente, pues la materia sólo existe como causa del pecado original, por caída del espíritu humano.

¹ Cf. *Periphyseon* (PE) I 492 A-B.

² Cf. PE I 491 A-B.

La creación eterna de Dios es la de las causas primordiales de lo real, naturaleza creada que crea, en el Verbo divino. Las causas primordiales son la forma, modelo, del principio inmutable del ser creado, el ejemplar de todo lo que es, allí encontramos el ejemplar tanto de lo espiritual cuanto de lo material. Este ámbito es absolutamente simple y, consecuentemente, tiene la característica de la unidad. Afirma el irlandés:

Con razón también se dice que las causas primordiales no son compuestas: en efecto, son simples y completamente carentes de toda composición. Pues en ellas hay una inefable unidad y una armonía universal, indivisible y no compuesta, que sobrepasa a toda combinación de las partes diferentes y semejantes.³

Desde nuestra perspectiva, la del hombre caído en la multiplicidad, se puede hablar de múltiples causas primordiales.⁴ Pero si pudiéramos lograr la mirada de lo absoluto, podríamos comprender la simplicidad y unicidad de este ámbito de las primeras causas. Si por un instante abandonásemos la periferia de la circunferencia y nos parásemos en el centro del círculo, comprenderíamos que esa multiplicidad de radios no es más que un punto simple en el centro.⁵ Y vuelve a afirmar en el libro III: “De este modo, las primeras causas mismas son en sí mismas uno y simples y no se hallan definidas por ningún orden conocido ni separadas recíprocamente entre sí unas de otras; pues esto lo soportan en sus efectos”.⁶

En este ámbito, afirma Escoto, se produce la creación del hombre. Adán es creado a imagen y semejanza de Dios en las causas primordiales de todo lo real.⁷ La primera y verdadera hechura del hombre se encuentra en las causas ocultas, en la naturaleza creada que crea, y por eso Eriúgena encuentra como la forma más adecuada para definir al hombre la siguiente: “Entonces, podemos definir al hombre así. El hombre es una cierta noción intelectual, creada eternamente en el espíritu divino.”⁸

No el hombre múltiple, carnal, perdido por los placeres sensuales; por el contrario, el verdadero hombre, Adán, es esta noción intelectual en el espíritu de Dios, esa causa primordial creada eternamente en el Verbo divino. Pero Adán pecó, y por ello sufrió una segunda creación, la que se produce desde el barro, y así se produjo la caída ontológica de todo lo real, desde las causas ocultas hacia la multiplicidad de los efectos.

Ahora bien, en tanto unidad devenida multiplicidad, el hombre contiene en sí toda la creación y es mediación entre lo uno y lo múltiple:

³ PE II 550 C.

⁴ Cf. PE III 624 A.

⁵ Cf. PE III 625 A –B .

⁶ PE III 624 A.

⁷ Cf. PE II 533 B – 533 C.

⁸ PE IV 768 B.

En efecto, hay dos límites extremos de las naturalezas creadas opuestos entre sí, pero la naturaleza humana les da la mediación; en ella, en efecto, mutuamente ellas mismas son unidas y de muchas hacen una. En efecto, ninguna creatura hay en lo alto y en lo bajo que no se encuentre en el hombre, y por esto es llamado con justicia taller de todas las cosas (*officina omnium*). En ella, en verdad, todas las cosas, creadas por Dios, confluyen y componen a partir de diversas naturalezas una cierta armonía de sonidos diferentes.⁹

El hombre es el punto de conexión de todo el universo, en él se encuentra el germen de toda la creación. Entonces, este hombre causa primordial, noción intelectual, *officina omnium*, debe ser el encargado de reconducir la multiplicidad a la unidad, desandando el camino que se inició con el pecado original. El Verbo se encarna en un hombre, salva a la humanidad pero también, por contener el hombre todo en sí, reconduce toda la multiplicidad hacia la unidad. Afirma en el libro V:

No por otra razón, según creo, sino tal como de las causas, las cuales tiene [Cristo] según la suma divinidad de forma eterna e inmutable, salva los efectos, [los cuales tiene] según la suma humanidad, y los reconduce a sus causas, al modo de una inefable unión, se salvarán, del mismo modo que sus causas.¹⁰

La *inhumanatio* de Cristo, unión perfecta entre la divinidad y la humanidad, se presenta como la restauración del estado originario de la naturaleza humana, pues el Verbo encarnado se encuentra liberado del pecado original.

El primer gran paso en el retorno de la multiplicidad hacia la unidad se producirá al final de los tiempos con la desaparición de todas las formas sensibles. En este proceso sólo las cosas inteligibles subsistirán y ellas se unirán al modo en que se unifican lo que conoce y lo conocido.¹¹

En esta instancia ausente de materialidad el hombre no necesitará de la intermediación de los sentidos para contemplar las realidades espirituales a las que tendrá ahora acceso. Y como el hombre es la *officina omnium* en donde subsiste todo el universo y siendo que en él se encarnó Cristo para salvar a toda la creación, que él sobreviva al cataclismo final implicará, en cierto sentido, que todas las cosas sobrevivan también con él. Es por esto que por la resurrección de los hombres se producirá la primera gran etapa del regreso de todas las cosas hacia Dios.¹²

⁹ PE II 530 C 3 – 530 D 9.

¹⁰ PE V 912 A 2356.

¹¹ Cf. PE V 989 D.

¹² El esquema del retorno de la naturaleza humana puede ser dividido en cinco pasos: el primero comienza cuando una persona muere y se disuelven su cuerpo en los cuatro elementos; el segundo es la resurrección general de toda la humanidad y recupera su cuerpo espiritual; el tercer paso es el que cambia la naturaleza

Por la dación (*datum*) de la naturaleza, el hombre recupera el cuerpo espiritual con el cual había sido creado en la eternidad como imagen de Dios. Éste es el mismo cuerpo que obtuvo Cristo luego de su resurrección y que permite habitar la instancia puramente espiritual de esta primera etapa del retorno a Dios. Así entiende el irlandés las palabras del Apóstol:

El cuerpo terrenal y animal, que es producido en la solución de la muerte y la corrupción, se levanta cuerpo espiritual y celeste, claramente, la cantidad y cualidad terrenal se transforma en cualidad celeste...¹³

Pero en esta transformación de todo en el ámbito espiritual e intelectual no habrá lugar para que estos cuerpos sigan siendo cuerpos, sino que, explica Eriúgena, leyendo a los Padres griegos, no existirán los contornos de los cuerpos pues se trata de un ámbito libre de la espacialidad y la temporalidad. Por lo tanto, no habrá distinción entre los cuerpos ahora eternos e inmortales, acercándose cada vez más a la instancia de unidad.¹⁴

Esa primera etapa es la que conduce a la espiritualización del mundo y a la resurrección de los hombres. Desarrollado este proceso, el siguiente paso a realizarse es el retorno a Dios. Ahora bien, esto no significa que Dios absorberá todas las cosas en sí sino que permanecerán como el aire en la luz o el hierro en el fuego:

En consecuencia, así como todo el aire parece ser luz, y todo el hierro licuado ígneo –como dijimos- e, incluso, de hecho [parece] ser fuego, y pese a ello permanece la substancia propia de ellos, así también debe ser admitido con sana intelección que, finalizado este mundo, parezca ser Dios toda la naturaleza, tanto la corpórea como la incorpórea, permaneciendo la integridad de la naturaleza; y que Dios, que por sí mismo es incomprensible, se comprenda en la creatura de alguna manera, y la misma creatura se transforme en Dios por un inefable milagro.¹⁵

La unión mantendrá la diferencia entre Dios y la naturaleza que ahora viene a unirse a Él. Las imágenes que utiliza para explicar esta unión las toma de los Padres griegos: Dionisio, Gregorio Nazianzeno, Máximo el Confesor, y se presentan como la forma más clara de explicar esta inefable unión en la cual la creatura se vuelve Dios y Dios penetra a la creatura.

Ahora bien, esta disolución de la separación entre los cuerpos no diluye en absoluto la distinción entre hombres buenos y malos. Sigue en pie la posibilidad del castigo para aquellos que no desarrollaron una vida pía, pero también la promesa de la vida eternamente feliz para

humana con cuerpo espiritual a puro espíritu; el cuarto paso describe cómo la totalidad de la naturaleza humana retorna a las causas primordiales; y el quinto describe cómo regresará esta naturaleza humana, causa primordial, a Dios al modo del aire transformado en luz.

¹³ PE V 987 A 5773.

¹⁴ Cf. PE V 988 A.

¹⁵ PE I 451 B.

aquellos que han de merecerlo por su vida recta, la cual se puede alcanzar abrazando la fe cristiana y desarrollando la filosofía. El cielo y el infierno no son lugares físicos. Comprendemos que tan sólo se diferencian por el estado espiritual en el que se encuentran las almas de los hombres: del mismo modo como el infierno es el mísero estado de los espíritus, el cielo es el estado feliz de la conciencia. El conocimiento que tendrán los hombres en esta unión con Dios seguirá siendo a través de teofanías, serán elevados como por nubes hacia Cristo y Cristo descenderá hacia ellos, pero dicho conocimiento será el más puro al que pueda acceder el hombre.¹⁶

Ahora bien, habrá diferencia entre la visión que cada elegido tenga de las teofanías.¹⁷ Serán más nítidas las visiones de aquellos más beatos, pero la luz divina será siempre inalterablemente la misma, son los ojos de los que miran los que podrán ver más claro y no según la gracia que les sea concedida. Para alcanzar la unión con Dios el hombre tiene que haber realizado un camino que tiene varios pasos, y en el que se comienza por un comportamiento moralmente correcto hasta ir avanzando en el conocimiento filosófico de la realidad, por lo cual esta *theoría* se puede dar en diferentes grados alcanzando un infinito número de posibilidades.¹⁸

Conclusión

Quisimos dar cuenta de algunos puntos fundamentales en lo que respecta al ser y la esencia de –en palabras de Gilson- la epopeya metafísica que es el *Periphyseon*. Mostramos cómo la realidad está compuesta de una única esencia que es la *ousía* divina. Pero también resaltamos el papel central del hombre en el desenvolvimiento de la naturaleza misma: cómo del primer y único hombre se producen la multiplicidad no sólo de hombres sino también de cosas. A su vez, el hombre como *officina omnium*, donde se encarna Cristo, reconduce la multiplicidad a la unidad. A través de Cristo el hombre retorna al paraíso, y a través del hombre todas las cosas retornan a la unidad de las causas primordiales.

Resulta llamativo en el planteo del irlandés que en este retorno se mantendrán algunas distinciones. Desaparecido el mundo material, la naturaleza espiritual se unirá con Dios pero como se unen el hierro y el fuego o el aire y la luz. A su vez, los hombres obtendrán distintos estados espirituales, y aquellos que alcancen los niveles más altos de conocimiento también

¹⁶ Cf. PE V 988 C.

¹⁷ Cf. PE V 945 C.

¹⁸ Cf. Moran (1990), p. 146 y ss.

se diferenciarán unos de otros. Este es el retorno a las causas primordiales, a la originaria creación de Dios, causas que son las del ámbito espiritual pero también del material, las causas que contienen toda la creación.

Bibliografía

Cappuyns, Maïeul (1969), *Jean Scot Érigène, sa vie, son oeuvre, sa pensée*, Bruxelles, Culture et Civilisation.

Iohannis Scotti seu Eriugena (1996, 1997, 1999, 2000, 2003), *Periphyseon – Liber primus, secundus, tertius, quartus, quintus*, ed. por E. Jeuneau, Turnhout, Brepols.

Juan Escoto Eriúgena (2007), *Sobre las naturalezas* (Periphyseon), Pamplona, EUNSA.

Mazzarella, Pasquale (1957), *Il pensiero di Giovanni Scoto Eriugena*, Padua, Casa Editrice Dott. Antonio Milani.

Moran, Dermot (1990), *The philosophy of John Scottus Eriugena*, Cambridge, Cambridge University Press.

Gersch, Stephen y Moran, Dermot (2006), *Eriugena, Berkeley, and the Idealist Tradition*, Notre Dame, University of Notre Dame Press.